

en Málaga. Allí trabajé con el Teatro Ara. Estuve implicado con ellos y con otro grupo que se formó bajo el nombre de MAMUT TEATRO (Movimiento de Actores Malagueños Unidos en el Teatro) en dos montajes. En lo que trabajaba, más que nada, era en hacerles las músicas de los montajes. En ese sentido fue mi relación con ellos. Luego, ya en Puertollano, cuando llegué me puse en contacto con el grupo Enea, donde hice un trabajo semejante. Lo que pasaba, al final, era que por falta de actores no tuve más remedio que pisar un escenario sin guitarra. Para mí, no tengo más remedio que reconocer que ha sido una experiencia bochornosa porque no soy un buen actor. Además, pido perdón a todos los actores.

¿Te parece necesario acabar, en cierta forma, con la separación entre música y teatro?

Desde que se inventó el teatro, por decirlo de alguna manera, se hizo con la música al ladito; siempre he pensado que la música en el teatro es necesaria y un elemento fundamental. Es como cuando pones al pan un poquito de mantequilla y te sabe mejor. El pan tiene que existir pero no podemos olvidar que la mantequilla ablanda al pan. Es un ejemplo horrible, a lo mejor, pero es el primero que se me viene a la cabeza. La música en el teatro es un elemento que embelece al texto, a las escenas y —siempre desde mi punto de vista— pienso que a veces es necesario captar... el actor además de ser un buen recitador, debería saber cantar y bailar; un actor completo llega en un momento a convertirse en un artista y para mí ese es el estado fundamental. Si partimos del teatro como una realidad tradicional que puede tener todas las implicaciones que quieras, ser de vanguardia, etc., pero en todas las obras de teatro hay cierta musicalidad, una partitura breve o larga que hace que el texto se enriquezca. La palabra acaba estando implicada en la música. Una música hermosa trabajada a partir del movimiento actoral y del texto puede mejorar el espectáculo. Son dos aspectos sobre los que me interesa trabajar y profundizar a pesar de que la música que realizo sea de tipo tradicional y no tenga mucho que ver con las tendencias vanguardistas musicales que se utilizan en el teatro. Tratar de mezclar todas las artes: eso es lo interesante. Intentar buscar el espectáculo total. Mi pequeña aportación en ese sentido ha sido tratar de meter una partitura que esté implicada con la obra.

Tu nueva situación personal como técnico del Área de Cultura de la Diputación de Ciudad Real cómo crees que va a influir en tu actividad artística. ¿La va a modificar? ¿Te vas a olvidar de ella?

Pues de la forma que influía cuando trabajaba en el gabinete de prensa del Ayuntamiento de Puertollano. La única diferencia es que antes trabajaba aquí con convenios y ahora, éticamente, no me parece oportuno seguir en ellos. Lo que haré será lo que he hecho casi siempre: contrataciones por medio de representante, y los momentos libres, seguir trabajando en la música. Esto es un vicio y no te puedes apartar

nunca. Además ahora tengo la suerte de contar con un grupo de músicos que funciona muy bien. Nos sentimos compactados y tenemos maquetas lanzadas por las emisoras de radio y en alguna casa discográfica. Ya tenemos respuesta de próximas grabaciones.

No creo que vaya a existir mucha diferencia entre el antes y el ahora. El trabajo es una cosa y la dedicación es otra. La cuestión es que estoy trabajando aquí en el Área de Cultura y luego por las tardes o por las noches vuelvo a ser el músico Oché Cortés, el que coge su guitarra y sus músicos y hace una actuación para tratar de darle cariño a la gente.

Ganasteis el Festival de Cantautores de Castilla La Mancha, cómo fue aquello.

Lo ganamos muy bien, sobre todo por el alto nivel de la gente que se presentó de la región. La verdad es que podía haber ganado cualquiera. El ganar este Festival nos permite llegar a la Muestra Nacional de Cantautores donde nos juntaremos gente de todas las autonomías durante seis días.

Bueno, entonces tú crees que el mundo de los cantautores va a dejar de ser tan triste y aburrido y va a desmadrarse un poco.

Sí, yo creo que sí. Los cantautores tenemos que enseñar un poco las bragas y si son coloradas mejor. El cantautor es un artista y un artista no se es tan fácil. Hacen falta grandes dosis de corazón y de saber estar. Cuando la gente descubra que el cantautor no es un tipo aburrido que viene con el ay, yo te amo, tu me amas, sino que viene con otras historias de gentes normales, que no es un tipo coñazo, porque el cantautor tiene que ser anticoñazo, se nos considerará de otra forma. De todas las maneras yo le sugeriría a la gente el pataleo, el tomate y el pilón cuando algún cantautor no les gustara. Y tiene que ser así. A mí no me importaría que me echaran al pilón.

Esperemos que nuestro amigo Oché nunca se vea puesto en remojo y que su música mantenga las cualidades del vino bueno y sin bautizar por siempre. Amén.

Edmundo Comino Atienza

